

AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle Mayor, 34.

Gandia 27 de Noviembre de 1881.

COLABORADORES:
Todos los suscritores al periódico.

NÚM. 48.

Cuatro palabras sobre ordenanzas rurales.

Una de las cosas que mas debieran llamar la atencion de los municipios de esta Huerta, es el estado de anarquía, podremos decir, que existe en sus campos y en las sendas de servidumbres de paso: el labrador tira la cizaña que arranca al margen del vecino, obligándole a que constantemente esté trabajando los lindes de su campo para evitar que la que alli se arraiga se lo invada y chupe los abonos que pone para sus cosechas: las piedras sacadas de las acequias de riego en la época de la limpia, son como anfibios que encuentran sus *placeres* en las sendas vecinales por las que andan rodando y entorpeciendo el paso hasta que la mano traviesa de algun rapaz las sumerge otra vez en el agua: la falta de ley para el limite de las plantaciones hizo que la costumbre estableciera reglas para ello, formando un fuero comun del que se erigieron en jueces los peritos prácticos, dividiendo los árboles en dos grupos que clasificaron el uno de ellos de arboles de hoja caduca, en los que se comprendian la morera, el manzano, los ciruelos, etc., y cuyas distancias al vecino para la plantacion variaban de 16 á 20 palmos; y el otro de árboles reales, ó de hoja perenne, cuales eran el algarrobo, olivo, higuera, etc., y cuyas distancias al limite del vecino variaban de 30 á 40 palmos; los setos vivos, de cidros en su generalidad, se plantaban á la distancia de nueve palmos.

Con tales reglas respetadas por todos, aunque defectuosas, el derecho estaba bien definido y los peritos fallaban fácilmente en las contiendas de este género; pero la subdivision de la propiedad hizo ver la exageracion de algunas de estas distancias, y como injustas, pronto fueron desapareciendo, sin cuidarse de establecer otras nuevas.

Los peritos prácticos, rota su ley y sin ejemplos anteriores para discernir en las plantaciones de nuevos cultivos, quedaron desorientados por carecer de un principio general que aplicar, y en su torpeza, fallaron á capricho y con tendencias siempre á respetar los hechos consumados.

Otro de los escollos en que tropezaron nuestros jueces fué los setos vivos de aromos, arbusto desconocido para ellos, y que mientras sostienen que vive de la atmósfera y le plantan al linde del vecino, el labrador que al cavar su tierra encuentra las raíces, protesta contra tal aseveracion y procura por todos los medios hábiles defenderse de ellas y de las espinas de la planta.

Las elevaciones varias de las cercas de cal y canto y la ley de edificaciones urbanas ponen tambien en confusion las reglas sobre las distancias que deben separar del limite vecino las construcciones rurales, siendo ocasion de abusos en ambos sentidos, pues mientras al que vierte aguas de un cobertizo que para recogerlas le sobrarian con cuatro palmos, (uno mas de los del vuelo ordinario del alero) ó toma luz por una ventana, cuando en campo abierto la recibe con las vistas por todos lados, se le obliga á retirarse nueve palmos aunque el edificio levantado esté á la parte del N. y ninguna sombra proyecte en el campo del vecino; se permite á otros hacer grandes paredones al mismo linde, sin tener en cuenta la sombra que proyectan si se construyen á la parte sur del campo limitrofe, y olvidando quizá los deberes que imponen las servidumbres de entrada. No son los estrechos limites de un artículo espacio suficiente para enumerar los múltiples abu-

sos que se cometen en esta huerta, y con lo espuesto creemos serán fáciles de adivinar el número que se perpetran: si el hombre fuese perfecto, los sentimientos de justicia que existen en su alma serian suficientes para regularizar su conducta en el estado social, pero como á ellos se sobrepone fácilmente el egoismo que rompe todos los lazos de union, y estimulando el afán inconsiderado del medro, aunque sea á costa de los demás, la sociedad tiene la atribucion, y los gobernantes el deber, de señalar el limite de las acciones individuales y fijar el derecho particular para no perjudicar el colectivo por medio de leyes que, defendiendo al débil y conteniendo al discolo, impidan que el primero esté á merced de las intemperancias del segundo.

Los derechos individuales en este punto están á merced del mas osado, pues ninguno de los propietarios se atreverá á pedir le amparen los tribunales de justicia en un derecho que, aunque proclamado por la ley natural, no está sancionado por la costumbre ó la ley civil; mas aun cuando la interpretacion de la primera está de ordinario á cargo de personas que, aunque suponiéndolas rectitud de intencion, carecen absolutamente de nociones de derecho.

Ya, pues, que merced a reiteradas escitaciones de la autoridad superior civil de la provincia se habrán de redactar, ó tal vez se estarán radactando, las ordenanzas, tanto urbanas como rurales, de este término, que en ambos sentidos hacen suma falta, convendria que los encargados de llevarlo á cabo fijaran su atencion en los hechos denunciados y otros de que no podemos ocuparnos, y ya que unas ordenanzas son como la ley fundamental del Municipio, y por tanto revisten una importancia local, que desgraciadamente vemos mirada con sensible indiferencia, convendria, repetimos, que se diera una solucion justa, equitativa y conforme con las costumbres profundamente arraigadas en la localidad, á fin de que el choque de estas con la innovacion, comenzando por hacerla repulsiva y repugnante, acabara por ponerla en desuso y reducirla a letra muerta, si es que no daba origen a serios conflictos entre los propietarios que originaron en último resultado pleitos ruinosos.

Lo repetimos, las ordenanzas han de ser la única ley aplicable para resolver estos conflictos, y merecen, por lo tanto, que se fije altamente la atencion en su confeccion, estudiando las costumbres, oyendo el parecer de prácticos, los consejos de propietarios experimentados, y sobre todo, ya que se trata de hacer una ley, creando una comision de hombres de ley para que en armonia con las generales de la Nacion, redacten un proyecto que una vez terminado se sometiera a la aprobacion de aquellos.

Prometemos ocuparnos otro dia de las ordenanzas urbanas, que ciertamente merecen tambien llamar nuestra atencion.

V. R. R.

UN AMOR HASTA LA CHINA.

NOVELA DE COSTUMBRES.

I

Elena era una niña de pocos octubres, blanca como una estatua de bronce, de cabello rubio como el azabache y de tez morena y ojos negros

como el cielo al medio dia. Enamoróse de ella cierto mozo que Carlos tenia por nombre, al verla una tarde dando envidia á todas las aristocráticas hermosuras que en torno suyo pasaban por las verdes alamedas del Campo de Guardias, segun es costumbre de la corte española; desde entonces no podian ambos vivir sino pensando en sus amores y pasando el tiempo juntos cada uno en su casa respectiva.

Pero aconteció que entrando Carlos en la de Elena, una mañana vió pararse á la puerta un elegante y ligero cochecillo tirado por una yegua azul y blanca, y bajando de él un caballero, subió las escaleras de dos en dos delante de nuestro enamorado mozo. Seguiale este de puntillas, porque no sonasen sus pasos sobre la alfombra, y viendo entrar al desconocido en el gabinete de su amada quedóse á la puerta mirando á través de las cortinillas lo que hablaban y oyendo lo que decian.

II.

No debió salirse Carlos con la suya, porque de repente abrió la puerta y se metió en el gabinete. Elena no estaba allí, pero sí estaba el desconocido sentado en una butaca junto a la chimenea. Al ruido que hizo Carlos volvióse el caballero, y nuestro jóven vió que era un magnífico gato de Angola, que dejando el *Diario de avisos*, en cuya lectura se ejercitaba, le invitó cortesmente á tomar asiento.

—«Mi hija ha salido, dejando esta carta para usted;» dijo, y le alargó un pliego de papel sellado. Carlos tomó la esquila, dió las gracias y se fué á la calle para leer con mas comodidad.

III.

En el billete se le citaba para aquella tarde en el Campo del Moro, junto a la fuente de Neptuno, a las seis en punto, añadiendo que de no estar a aquella hora podria encontrar a Elena en el piso principal del Celeste Imperio, entrando por la Puerta Otomana.

No hay que decir si Carlos estaria listo para acudir a la cita; a las ocho y media llegaba al parage designado. Una mujer esperaba sentada; pero como no se la veia la cara, nuestro héroe preguntó a uno de los que pasaban por delante:

—¿Tiene V. la bondad de decirme a quien pertenecen esas faldas que están ahí enfrente?

—Son las faldas de Guadarrama, caballero, respondió el transeunte chupando el baston y echando el humo por la cara y por los ojos.

Entonces Guadarrama levantó la cabeza, sacó unos lentes del pecho, se los puso a caballo en las narices y empezó a cantar una romanza de la *Gaceta de Madrid*.

IV.

Era, pues, necesario partir para la China; Carlos hizo su equipage, lo guardó en la petaca, y metiéndose en uno de los coches del telégrafo eléctrico, se dejó llevar entre los chasquidos del látigo del postillon y la armonía producida por las campanillas de las mulas.

V.

En el dintel de la *Sublime Puerta* habia un biombo hecho de periódicos, y detras de él trabajaba un zapatero. Carlos preguntó a aquel funcionario público el camino que habia de seguir, y el artista dándole un puntapié entre los faldones de la levita le hizo bajar de un golpe desde la calle hasta el cuarto tercero.

VI.

El viajero entendió claramente que ya estaba en el Celeste imperio porque vió hombres y mujeres vestidos de azul, con ojos y labios del mismo color; de modo que la casa parecia un cielo visto por la cáscara. Delante de la entrada habia un monton de platos, jicaras y tazas de Valdemorillo

y la Cartaja puestos con simetría, y dejando troneras de trecho en trecho por donde asomaban la boca haciendo guiños obuses y cañones, con lo cual comprendió Carlos que aquello era la muralla de porcelana, aun cuando mas parecía un puesto de ferias. Por detrás de aquel parapeto y vestido con un miriñaque de seda en que lucían cosidos árboles y pájaros, insectos y elefantes andaba un caballero gordo dando muchas órdenes, y Carlos pensó que quien tanto mandaba, por fuerza debía ser un mandarin. Llegóse, pues, a él y le presentó el billete que había tomado por economía a un revendedor de la Zarzuela.

—¿Hasta usted peluca? preguntó el azulado gordo.

—No señor, respondió Carlos.

—Mejor: quítese usted la levita y el pelo antes de pasar adelante.

Carlos obedeció al instante; quitóse el pelo, lo guardó en el bolsillo y dejándose crecer los bigotes hasta la cintura, se colgó de uno el sable y del otro el revolver y la cartera de viaje. Con esto y con comprar una trenza de pelo que le clavarón con un par de tachuelas en el cráneo, ya estaba listo para correr por aquellos países de abanico.

VII

A la orilla del mar Negro vió Carlos por fin a su Elena, que estaba escribiéndole una carta con aquellas aguas sobre papeles de arroz, que había comprado para hacer la sopa. Mas ¡oh desgracia! ¿cómo pasar a la opuesta márgen? El joven se mordió un colmillo de rabia; mas de repente lucieron sus ojos, torcióse su nariz hacia la izquierda y ¡ah, ya la tengo! gritó con acento inspirado.

Dicho y hecho: Carlos cogió el mechón de pelo con las dos manos, tiró de él con fuerza hacia adelante y se arrojó así mismo de cabeza a la orilla opuesta.

VIII

Al golpe despertó Carlos; tentó las sábanas para ver si eran de arena y me dijo tomando la figura de mis lectores.

—¡Pero hombre!.. ¿y ha tenido usted valor para llegar hasta aquí escribiendo tantas tonterías?

Confieso que me dejé parado y solo pude constatarle.

—¡Pero hombre! ¡mas valor ha tenido todavía usted para llegar hasta aquí tragándose las todas.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA,

CANTARES

I.

Tienes diamantes y perlas,
Cuanto al hombre inspira afán;
Y tienes tus lindos ojos....
—Mi vida, ¿qué quieres más?

He compuesto mas cantares
Que perlas encierra el mar
Sobre tus ojos tan lindos...
—Mi vida, ¿qué quieres mas?

Y con esos lindos ojos
Me has hecho tan hondo mal,
Que ya perdido me tienes...
—Mi vida, ¿qué quieres mas?

II

¡Cuánto me han hecho llorar,
Y sufrir y padecer.
Las unas con sus amores,
Las otras con su desdén!

El pan me han emponzoñado;
El agua que iba á beber;
Las unas con sus amores,
Las otras con su desden.

Pero mas que ningun otra,
Una me hizo padecer;
Y esa ni me odió jamás,
Ni jamás me quiso bien.

III

De tus azules ojos las violetas,
De tus mejillas las purpúreas rosas,
Los blancos lirios de tus manos breves
Florecen sin cesar. ¡Atroz delito!
¡Tu corazón tan solo está marchito!

IV

¿No me amas? ¿No me quieres
Pues no me enfadaré;
Solo con ver tu rostro
Soy mas feliz que un rey.

Que me odias me asegura
Tu boca de clavel;
Deja que te la bese
y me consolaré.

V

¿Por qué tan mustias cuelgan en la mata
Las aromas, di? Por qué
No vierte la violeta esencia grata,
La flor que tanto amé?

Dime, mi bien, ¿por qué la alondra trina
Con notas de dolor?
¿Por qué la fresca yerba no germina
Ni exhala grato olor?

¿Por qué ilumina el sol con rayo enfermo
Del campo la ancha faz?
¿Por qué aparece como vasto yermo
La tierra tan feraz?

¿Por qué he de estar tan triste y tan calado
Yo mismo, niña, di?
¿Por qué me abandonaste, dueño amado,
Y me dejaste así?

ENRIQUE HEINE.

VARIETADES

Casos de longevidad.—Los diarios de Rio Janeiro contienen detalles de algunos casos de longevidad observados en la provincia de San Pablo. Un habitante de Lorena murió á los 130 años; una mujer del Burgo de Cabeos ha vivido 120 años, y por fin, Luis A. y José M. viven en buena salud, y cuentan 120 años.

Procedimiento para platear y dorar las flores naturales.—Lo mas difícil es hacer que la flor sea conductora de la electricidad; el lápiz plomo sería aquí de mal uso. Se toma, pues, algodón pólvora, que se disolverá en éter, para hacer un colodium muy líquido; se añade una disolución de nitrato de plata y se empapar la flor en este colodium. Al cabo de algunos instantes se saca; el éter se evaporará, y quedará sobre la flor una ligera capa de plata; entonces puede recibir la flor un baño de oro ó de plata por medio de una pila muy débil.

Curacion de las cortaduras de las manos.—Se toma un pedazo de tela, que se empapa bien de aceite, y se le prende fuego despues de haberlo arrollado como una bujía. Se apaga luego la llama y el dedo ó mano herida se expone al humo que se desprende de la tela en combustión. Se continúa así por espacio de un cuarto de hora hasta que la herida toma un color moreno, con lo cual basta para que no duela ni supure.

Parece que el humo que se deposita en la herida impide el desarrollo de los fermentos del aire que la podían enconar.

Cuidado que exige la vista.—Es cosa averiguada que los ojos reciben un beneficio con su uso sistemático hasta cierto limite, pues de este modo se conserva la tonicidad de los músculos y la regularidad de su elemento sanguíneo. La delicadeza de la vista se aumenta fijando la atención en objetos situados dentro del círculo de la vision. Entre las gentes que no saben leer, la vista dista mucho de ser fina. Las esposas de tales personas, suelen por efecto de los trabajos domésticos de aguja, aventajar á sus maridos en el alcance de la vision. La ociosidad de los ojos, si así puede decirse, es por todos conceptos perjudicial á los mismos, y un adecuado y variado uso de ellos, es inminentemente propio para su conservacion y eficacia.

Modo de deshacerse de las ratas.—Dice una publicacion extranjera: «Nosotros hemos limpiado la casa de esta detestable plaga, mezclando blanquete con caparrosa y cubriendo las piedras y las vigas del sótano con una espesa capa de ella. En todas las hendiduras por donde podia pasar una rata, hemos puesto cristales de caparrosa, y los hemos esparcido tambien por

los rincones. El resultado ha sido un completo exterminio de ratas y ratones. Desde entonces, ni un solo chillido de ratas ó ratones se ha oido en toda la casa. El mismo procedimiento se ha empleado en el sótano, esparciendo una capa de aquella materia como purificador.

NOTICIAS

El jueves último telegrafió desde Valencia el Sr. Navarro Reverter á D. José Rausell, participándole que el gobierno de S. M. ha autorizado la explotación del ferro-carril de Carcagente á Gandia, al que el Sr. Rausell contestó felicitando al Sr. Marqués de Campo y al Sr. Reverter, que ha sabido llevar á cabo las obras de dicha via con una inteligencia y actividad dignas de la fama justa de que disfruta en toda la provincia.

Nos felicitamos y felicitamos á dichos señores y esperamos que continúen trabajando con el denuedo que hasta hoy, para que nuestros vecinos de Denia puedan apreciar pronto cuanto valen las comunicaciones rápidas y fáciles.

Tenemos entendido que el Sr. Moreno, que tanto ha contribuido al mejor éxito de los trabajos del ferro-carril de Carcagente á Gandia, se halla dispuesto á hacer cuanto esté de su parte para que el camino de la estacion se convierta en un bonito paseo. Mucho agradecemos á dicho señor su buena disposicion, y esperamos de su inteligencia, que en muchas ocasiones hemos podido apreciar, influira para que los alrededores de la estacion sean lo bonitas que en Gandia puedan ser.

Recomendamos á las autoridades de Gandia y pueblos de su huerta la cuestion de que nos ocupamos en otro lugar de este número, y que tanto interesa á los agricultores.

¿Que hace tan callada la Sociedad de «El Estímulo Científico»? Sr. Director, haga V. por animar á los socios.

Las magnificas guarniciones que figuraban en nuestra Exposicion, confeccionadas por Tomás Laborda, guarnicionero de esta ciudad, han sido muy solicitadas por varios compradores que deseaban adquirirlas; pero su dueño prefiere conservarlas para alquilarlas en festividades en que se necesiten por salir carros de triunfo como en las de esta ciudad.

Lo hacemos público por si algun Municipio quiere acreditarse de tener buen gusto.

El domingo último como estaba anunciado se verificó la primera tirada en las marjales de este término. Los cazadores han quedado bastante satisfechos y se les prometen muy felices en las próximas que se espera serán abundantes en aves, fugitivas de las marjales de Cullera, Sueca y Tabernes.

Como podrán observar nuestros lectores, no hemos podido cumplir en el presente número la promesa que hicimos de emplear nuevos caracteres. Cúlpese de ello á la casa remitente, que ofreció mandarlas para uno de los primeros dias de la semana última.

Salvo cualquier contratiempo imprevisto, cumpliremos lo ofrecido en el número próximo.

Aun no ha terminado sus trabajos el Jurado de la Exposicion: por este motivo no hemos publicado todavía la lista de los expositores premiados.

Don Juan Bautista Catalá y Alandete, ha abierto en Bellreguart una Oficina de farmacia. Auguramos buen porvenir al Sr. Catalá por ocupar dicho pueblo el centro de la huerta de Gandia, y así lo desea vivamente la redaccion de EL LITORAL.

Háblase con insistencia en estos últimos dias del proyecto que abrigan algunos propietarios de unir la vecina playa con el prado de Valencia por medio de un tram-via. Atendido el número de buques que viene a fletar anualmente, y la desmedida afición á tomar baños, en aumento de dia en dia, no dejaria de producir buenos resultados el

proyecto. Pero téngase en cuenta que el ferrocarril que pronto nos unirá a Denia, y la costumbre de nuestros labradores de trasportar con sus bestias a la playa los productos de sus campos, podrian hacer ilusorios los calculos que a priori parecen muy lisonjeros.

El reloj de la Torre de la Colegiata ha cesado de anunciarnos las horas hace unos dias. Urge, pues, muchísimo que se componga, y con el detenimiento que merece un aparato que sirve para satisfacer necesidades tan precisas.

Con satisfaccion hemos podido apreciar el buen estado en que se hallan los planteles de tomateras que hacen concebir esperanzas fundadissimas a nuestros agricultores de obtener una abundante cosecha.

No hace mucho veíamos comenzar estas operaciones a primeros de Febrero. Juzguen los labradores de las ventajas de seguir los consejos de la ciencia desechando rutinas irritantes, y esmeren cuanto sea posible sus trabajos y obtendrán 100 por 1.

Apesar de que sabemos que el Ilustre Ayuntamiento ha acordado que los maestros de obras del municipio tomen medidas y revisen algunas casas denunciadas de la calle de Obradores del Arrabal, ignoramos que hasta la fecha se haya hecho nada para evitar que pueda ocurrir algun desplome.

Tomamos de *Las Provincias*:

«Recibido ya el ferrocarril de Carcagente a Gandia por los ingenieros del gobierno, ha sido autorizada su explotacion con vapor, cuyo servicio comenzará probablemente el domingo. Rápida y feliz ha sido la trasformacion de esta linea, que añade una mas a las que ya tiene nuestro paisano el señor marqués de Campo, y las obras realizadas y el material fijo y móvil, reune, a una solidez a toda prueba, el buen gusto que acompaña a cuanto dirige el ingeniero, nuestro querido amigo Sr. Navarro Reverter; por eso lamentamos, en lo que a nosotros toca, que el nuevo y elevado cargo de gerente del Banco Peninsular Ultramarino le obligue a fijar su residencia en la corte y dejar por ello la direccion de este ferrocarril, pequeño y modesto, pero de gran interés para la Marina. Sin embargo, el proyecto completo hasta Denia, hecho por el Sr. Navarro Reverter, está ya en la junta consultiva, favorablemente informado, y de su ejecucion material parece queda encargado el mismo personal facultativo que hay actualmente, y cuya pericia se ha probado en lo mucho que se lleva hecho.

Es, pues, de esperar, que a la alegría legi-

tima y a la gran satisfaccion que experimentan hoy los pueblos de la huerta de Gandia, seguirán otras buenas noticias para los de la Marina, ya que terminado y completo el estudio facultativo, nos consta que el señor marqués de Campo quiere su pronta realizacion.»

Efectivamente, ayer a las 10 y 20 minutos de la mañana llegó el primer tren compuesto de cuatro coches y un vagon, causando grata é inolvidable impresion al numeroso gentio que con ansiedad acudió a esperarle.

Como hemos dicho otras veces, las condiciones de los coches de esta linea hacen que sea una de las mas confortables de España y las locomotoras son de gran potencia.

A continuacion copiamos el horario que ha de regir en las salidas y llegadas de trenes.

Salidas de Valencia: El tren 2.º, a las 6-30 mañana; el tren 4.º, a las 2-26 tarde.—Salidas de Gandia: El tren 1.º, a las 4-24 mañana; el tren 2.º, a la 1-38 tarde.

Llegadas a Valencia: El tren 1.º, a las 8-40 mañana; el tren 3.º, a las 6-15 tarde.—Llegadas a Gandia: El tren 2.º, a las 10-20 mañana; el tren 4.º, a las 5-38 tarde.

SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy: San Facundo y Primitivo mrs. y San Valeriano ob. y ef.

Iglesia Colegial.

En esta iglesia despues de prima y tercia, seguirá la misa Conventual, y en ella habra sermón propio de la Dominica.

Lunés dia 28, y a la hora acostumbrada, dará principio el solemne Novenario con sermones, que las Hijas de Maria consagran a su patrona la Purísima Concepcion.

Parroquia de San José.

Hoy domingo a las cuatro y media de la tarde, será el ejercicio de la Hora con exposicion de su Divina Magestad, y sermón que predicará D. José Blasco, Pbro. Vicario de dicha iglesia.

SECCION COMERCIAL

Precios corrientes de la última sevana, de los productos del pais mas importantes.

Alubias del pinet: Puede darse por terminada la recoleccion, que ha sido bastante escasa; de aquí que conserven los precios de 5,50 a 6 pesetas doble decálitro.

—Lárgate de mi presencia, prosiguió el alcalde dirigiéndose a *Mi niño* que permanecía hecho un poste; no sea que no pueda contenerme y te ponga á golpes tan estropeado como has puesto tu á mi caballo padre.

Joaquín *Mi niño* se valió con agilidad de sus zancadas para desaparecer en la noche, como la gran sombra de Samuel evocada por la Pitonisa de Endor.

—Escóndase con mas vergüenza la moza del bullanguero, prosiguió el alcalde, y vaya á la cárcel su encubridor.

Un silencio profundo habia sucedido á la dulce y conmoviente escena que poco antes hacia latir los corazones, verter lágrimas á los ojos y lanzar espresiones de júbilo á los labios. Las luces desaparecieron; las puertas se cerraron; la oscuridad, la soledad y el silencio reemplazaron lo mas bello que hay en la tierra, ¡la alegría de todos por la felicidad de uno!

CAPITULO VII.

Mas de un año habia pasado. Era una mustia y encapotada mañana de Diciembre: llovía y venteaba, como si quisiese el dia por ese medio dar rienda suelta á su mal humor. Prestaba sus tristes tintas al paisaje, ahuyentaba las mariposas, hacia callar á los pajaritos y bajar tristemente la cabeza á aquellas flores que no son *frioleras* y vienen aun en invierno á alegrar el campo de Andalucía. El rio pasaba turbio y murmurando entre dientes, llevando algunos despojos que le habian traído de sus correrías las aguas que afluan á él. Bandadas de cuervos graznaban diciendo en su tosco lenguaje que no echaban de menos al sol, y que tambien á cada ave le llega su San Martín. Era, en fin, uno de aquellos dias que hacen tan gratas las comodidades y goces de su hogar al hombre rico ó acomodado, y cruel al pobre la desnudez y frialdad del suyo.

Arroz cáscara: Con poca demanda vacilan los precios de 32 á 36 pesetas cahiz.

Cacahuet: Despues de una demanda regular, mientras se recolectaba, hoy se halla encalmado; pero conserva los precios de 25 á 25'50 pesetas el cahiz.

Maiz: A pesar de haber sido la recoleccion bastante abundante, tiene un precio muy elevado, pues se está vendiendo á 3'75 y á 4 pesetas el doble-dedálitro.

Naranja mandarina: Es buscada con afán y muy bien pagada. Se ha comprado á 30 pesetas millar y hasta 35 clase especial.

Naranja comun: Ya ha empezado la recoleccion, habiéndose hecho algunos pequeños envios, que de hoy en adelante irán en aumento.

Se han hecho algunas compras á 1'36 y 1'50 pesetas arroba.

Pasas: Son muy pocas las existencias que quedan de este fruto seco, que indudablemente pronto serán solicitadas. Las últimas partidas se han vendido hasta 30 pesetas los 50 kilos.

CHARADA.

Primera tres nn defecto,
Segunda y cuatro una planta
Y el todo animal hermoso
Que así vuela como anda.

La solucion en el número próximo.

Solucion á la charada del número anterior,

AS-TRO-LO-GIA.

AVISO.

Se suplica á los señores suscritores de fuera que están en descubierto con esta administracion, se sirvan enviar el importe á la mayor brevedad, pues son muchos los perjuicios que se originan á la Empresa con su retraso.

Imprenta de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia.

FOLLETIN

SIMON VERDE.

(Continuacion)

Sorprendido por el alboroto que llegó á sus oidos, atraído por las voces, salió el alcalde de su casa, y se dirigió al sitio en que tenían lugar las escenas descritas. ¿Cuál sería su asombro y su despecho al ver á su hijo figurar como héroe libertador de la hija de Simon Verde, y sus caballos, sudosos y jadeantes, que eran las víctimas de esta gratuita obra de caballero de romance.

Precipitó su paso, y como el primero con quien tropezase fuese *Mi niño*, echóle mano al cuello diciendo:

—¿Quién te ha dañado facultades, bárbaro, insolente, atrevido, para sacar mi caballo de la cuadra y echarle sobre el lomo tus diez arrobas de peso?

Fué tal el susto y la sorpresa de *Mi niño*, que se quedó tan mudo como inmóvil.

—Yo se lo dije, padre, respondió Julian en tono respetuoso, pero sin turbarse.

—Marcha á tu casa á llevar los caballos, mandó el alcalde, que no quiso reñir á su hijo ante testigos, que luego hablaremos.

Julian obedeció.

Venia por el camino que desde Triana costea el rio al acercarse á Gelves, un hombre que andaba agobiado y despacio. Su cara llevaba las profundas huellas que estampan los sufrimientos en el semblante del hombre, las que, si bien le ajan, le ennoblecen: su pelo estaba cano, y su mirada, aunque suave y bondadosa, era tan triste, que compadecia mas que una queja. Este hombre era Simon Verde, que salía de la cárcel despues de un año de haber estado en ella. Simon sabia lo que iba á hallar en su casa; y era esto una hija á la que la calumnia habia deshonrado, pues la honra en los pueblos, en que nada la empaña, llega á estarlo por el más leve soplo, y á la que el dolor y la vergüenza minaban la vida con lento pero seguro progreso; una madre, ciega á fuerza de llorar, y á ambas mantenidas con la corta pero constante limosna del pobre; pues de dos hijas que tenia la anciana, una habia envidado por aquel entonces, y la otra se hallaba enferma de sobrepardo.

Cuál sería la primera entrevista de esta desgraciada familia, fácil es averiguarlo. Mas en esta ocasion, como en todas las ocasiones supremas, era la mujer la que sostenia al hombre.

—Simon, hijo mio, le decia la pobre ciega, no desfallezcas; ¿no me decias tú á mí que la buena conciencia era un lecho de plumas? ¡Verdad es, verdad es! Y bien cierto que no nos ha de despertar despavoridos con sus saetas. Así.... no te abatas, hijo mio, y recuerda tus propias razones.

—Cuando yo decia aquello, madre, y me sentia fuerte contra la desdicha, era cuando nos quedaban los dos grandes bienes del pobre, la estimacion y la salud. Mi niña, esa hija de mi alma, ha perdido ambos; á usted, madre, se le han secado los ojos de llorar; ¡y todo por mi culpa!

—¡Calla, hijo, calla! ¿Qué culpa has de tener tú? ¡Mi alma como la tuya! Di que lo que sucede ha sido la voluntad de Dios, y verás con esa conviccion la con-

SECCION DE ANUNCIOS.

ABONOS ORGÁNICOS COIGNET

A BASE DE

Fosfatos de huesos y materias
animales tostadas.

Estos magníficos guanos obtenidos de huesos y de materias animales, como cuernos, pezuñas, pelos, etc., dispuestos para el caso con una tostación especial, han alcanzado 15 primeros premios y diplomas de honor y las apreciaciones más lisonjeras de varios sabios químicos agrícolas, distinguiéndose el uno con la marca LEON, y el otro con la marca AGUILA.

El de la marca LEON es sumamente rico en Amoniaco y Fosfatos, conviniendo mucho para el cultivo de arroz, trigo, hortalizas, etc., y su precio es de 138 rs. vn. los 100 kilogramos.

El de la marca AGUILA conviene para viñas, naranjos, cacahuete, etc., y su precio es de 120 reales vellon los 100 kilogramos.

ÚNICO ESPENDEDOR EN GANDIA

D. JOSÉ ARANDA COMAS, Calle Villanueva del Trapig.

SOMBRETERIA

de

SALVADOR BLASCO,

Calle de la Draperia núm. 4.

En esta acreditada sombrerería hay un gran surtido de sombreros de última novedad, tanto para caballeros como para señoras, niños y niñas, pues acaban de recibirse de todas estas clases, entre los cuales los hay de copa y canal y 1.000 sombreros hongos. También se ha recibido una gran variedad de gorras para invierno.

El público, y principalmente los parroquianos, encontrarán en este establecimiento gusto, perfección y economía.

OFICINA DE FARMACIA
Y LABORATORIO QUÍMICO

D. ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor, GANDIA

Licor de Brea con bálsamo de tolú y
savia de pino.

Está indicado por acreditados facultativos, contra la tos, resfriados, bronquitis, catarro, pulmonar y de la vejiga, leucorreas, tisis, enfermedades del aparato digestivo, afecciones de la piel, etc.—Frasco 10 rs.

Tos ferina ó Coqueluche.

Se alivia muchísimo con el jarabe de bromidrato de amoniaco.—Frasco 6 rs.

Pastillas pectorales

de Andreu, Serrano, Fuster; de caracoles jaramago, carragaen, bálsamo de tolú, etc.

VISTAS DE FOTOGRAFIA

DE LA

EXPOSICION REGIONAL DE GANDIA

por el fotógrafo

D. VICENTE SIMARRO

Los que deseen adquirir la colección completa ó alguna de ellas, se dirigirán a D. Vicente Espinós, calle Mayor, Gandia.

Se alquila el piso 2.º de la casa calle del Tossal n.º 5, al lado de la botica. En la hojalatería inmediata estarán las llaves é informarán de las condiciones.

Se vende una casa en esta ciudad, calle de Obradores número 37; es de libre procedencia. En la misma darán mas informes.

formidad y el consuelo que te entra.

—Madre, conforme estoy. Pero déjeme V. sentir y llorar, que no lo prohíbe la ley de Dios. Déjeme darle mi llanto—ya que otra cosa no puedo darle—¡a esa hija del alma! que se nos vá á la gloria á fuerza de padecer, como las Santas Mártires.

Simon lloraba con amargura, fijando alternativamente su vista en su madre, que ya no podía verle, y que buscaba en su corazón palabras de consuelo para prodigarle como le había prodigado caricias cuando él era niño; y en su hija, la que, pálida y demacrada, se esforzaba por sonreírle, como lo hacia cuando era niña.

—¡Perverso, maldecido alcalde!—dijo una vecina cuyo rostro lleno de lágrimas demostraba el vivo interés y profunda compasión;—tiene el natural como un caiman, que dicen es una fiera voraz y traicionera. Dios no come ni bebe, pero juzga lo que ve, y ya le ha castigado. Simon; pues si él te encerró á tí en una cárcel, Dios le ha encerrado á él en otra, porque hace un año que le roe la cara un cáncer, y mientras mas se cura menos se alivia. ¡Juicios de Dios, hombre! Pues si tú, que has padecido mas en tu ente que lo que pecaste en tu mente, has salido por tus pies de tu encierro, el malvado ese no ha de salir del suyo sino en pies ajenos, y llevándolos por delante! ¿Y esa? De la suerte del malo en tu rincón espera el fallo, Simon.

—El mal ajeno no cura el mio, Beatriz. Y ¡Dios me libre de desearle mal, ni á mi mayor enemigo!

—Bien dicho, Simon, exclamó su madre; ¿tría uno á perder el fruto de las tribulaciones con la falta de caridad que hay en desearle mal al que nos lo ha hecho? ¡Dios le dé á ese infeliz tanta salud como yo para mis hijos deseo!

—¡Ande V., que se lo lleve pateta! repuso Beatriz; á ese hombre no le ha desentir ni la madre que le parió.

—Cercándose á Agueda, le dijo á media voz y de

manera de no ser oída sino por ella:

—En estirando las piernas ese mal alma, te casas con Julian, y todo queda remediado.

—¡Yo! ¡yo! exclamó Agueda—cuyo pálido rostro se puso repentinamente encarnado—¡yo! una mujer con mala nota ¡casarme con Julian! No lo piense V. ni nadie. Julian se merece cosa mejor, tía Beatriz. Antes era yo pobre, y él rico, y me creía tan buena como él, porque pobreza no rebaja. Pero ahora que estoy desahogada, gracias al falso testimonio de su padre, no puede un hombre casarse conmigo sin rebajarse. Y no quiero yo, no, que nadie pierda por mí.

—Vaya, Aguedilla, que no tienes las lanas tan bien peinadas como parece; que eso que dices es orgullo puro, hija mia. No te han de poner nicho por humilde.

—No digo que sea yo humilde; pero mal juzga usted lo que hago si lo llama orgullo: es vergüenza, señora.

—¿Pero no ves, mujer, que él te quitará la nota casándose contigo?

—Eso es lo que no puede ser; la nota no me la puede quitar sino quien me la puso. Julian no me la quitará, y yo se la pegaría á él: que el que pringa á los suyos con su lepra, los enferma y no sana, tía Beatriz. Así es que ambos bajaremos á la tierra; él, que me infamó, con el cáncer que su rostro le roe; y yo, la infamada, con el que me roe el corazón.

Cuanto decía Agueda lo sentía profundamente; y así era que desde que el alcalde le echó á la cara la ignominia, Agueda, grande en su humillación como la palma en el árido desierto, se habia aislado, y habia cortado toda relación con Julian. Por mas que este habia insistido, Agueda se habia negado á toda comunicación con él. Cuando oía la infeliz la voz de Julian, que pasando por delante de la reja del corral cantaba, como para señalar su presencia y atraerla, estas y otras coplas:

El clavel que tú me diste
El día de la ASCENSION,
No fue clavel, sino clavo
Que clavó mi corazón.

En Enero no hay clavetes,
Porque los marchita el hielo;
En tu cara los hay siempre,
Porque lo permite el cielo.

Agueda lloraba amargamente, besaba el clavel de todo el año, que periódicamente le volvía á brindar la maceta, como si quisiera recordarle aquella primera prenda que su amor diera á su amante. Pero la ventana permanecía cerrada.

Julian estaba desesperado, no hallando medio directo para combatir aquella decidida repulsa y entenderse con Agueda. Pero como dice el refrán que mas discurre un enamorado que cien abogados, dió al fin con este.

Un día entró *Mi niño* en casa de Simon, en donde, desde que habia contribuido á la salvación de Agueda, era recibido con el mayor agrado. Venia con un pretexto tan sin gracia como él, y habiéndose acercado á Agueda le dijo en voz que procuró hacer queda, pero que parecia el zumbido de un mosquito:

—Agueda, me ha dicho Julian que te diga que lo que estás haciendo con él es una mala partida.

—Dile—respondió Agueda al poco olimpico Mercurio—que su padre, al quitarme la honra, no me ha dado descaro.

—¿Y puede remediar Julian, me querrás decir, el que tenga el villano de su padre lengua de hacha, así como tiene alma de cántaro y puños de hierro? A mí me tiene aborrecido desde que le estropeé el caballo padre, y dice que soy bárbaro y medio; ¡pero esto me se da!...

Mi niño puso la gran uña de su dedo pulgar debajo de uno de sus grandes dientes, y dió un chasquido.

(Se continuará.)